



Cardenal Arzobispo de Madrid

Madrid, 7 de septiembre de 2020

## ***Tiempos recios, tiempos de gracia***

Queridos hermanos y hermanas:

Santa Teresa de Jesús decía aquello de: "andaban los tiempos recios", y nosotros estamos experimentando que realmente es así: ¡que andan muy recios! Desde el pasado mes de febrero es como si estuviéramos sumergidos en una pesadilla de la que, por desgracia, no acabamos de despertar, porque el virus no se va; sigue ahí y continúa amenazando nuestra vida cotidiana, nuestras relaciones personales y sociales, nuestros trabajos y empresas, nuestra vida eclesial y pastoral; todo está siendo afectado por el virus y no es posible recuperar la normalidad de siempre. Con razón, nuestro gran deseo es despertar de una vez por todas de este mal sueño y que llegue el momento en que nos den la gran noticia de que todo ha terminado.

Ahora bien, precisamente porque *andan los tiempos muy recios*, con la gran santa abulense podemos experimentar que son también *tiempos de gracia*. Tiempos donde la fuerza de Dios se manifiesta como nunca; tiempos donde el Espíritu siembra nuevos dones en su Pueblo y en su Iglesia, y con ellos nos capacita para poder trabajar codo con codo junto a cada hombre y mujer de buena voluntad que se esfuerza por dar una respuesta positiva y encontrar caminos para anunciar el Evangelio y salidas de la difícil situación que tenemos por delante, provocada por el COVID 19.

### ***El trabajo de las Comisiones para la reconstrucción tras el coronavirus***

Desde todas las instituciones y entidades se está haciendo un esfuerzo enorme, primero por analizar la situación, y, en segundo lugar, por tratar de encontrar y proponer las mejores soluciones para seguir diciendo "quiero entrar en tu casa". Entre esas iniciativas destaca la del Papa Francisco, que puso en marcha tres grupos de trabajo para estudiar a fondo la misión de la reconstrucción tras el coronavirus. Una vez que supe de ella, inmediatamente vi claro que también en la archidiócesis de Madrid teníamos que hacer algo parecido. Propuse crear cinco grupos y que presidiese cada grupo una persona. Asistí a las primeras reuniones y el vicario de *Desarrollo Humano Integral e Innovación* se encargó de hacer el seguimiento de los mismos. Después me han entregado sus reflexiones y propuestas, que, entre otras cosas, me han ayudado a escribir la carta pastoral de este curso.

Las personas a las que invité a participar en cada una de las comisiones de trabajo eran de procedencias muy plurales y a veces con planteamientos muy distintos y distantes entre sí. Ahora bien, eran personas a las que, en el fondo, les movía, desde sensibilidades muy diferentes, el deseo de vivir lo que nos dice el Señor en el Padrenuestro. Sólo juntos es fácil encontrar la senda por dónde avanzar.

Cada una de esas comisiones de trabajo ha presentado un informe final. Son de por sí muy interesantes, muy bien fundadas y argumentadas, y estoy convencido de que nos van de servir para orientarnos en estos momentos. Os invito a conocerlas y estudiarlas, pero sobre todo os invito a que conozcáis lo interesante que fue la experiencia del trabajo realizado por cada una de esas comisiones. Una experiencia de encuentro, de diálogo sincero, de búsqueda común del interés de todos, haciendo lo posible para superar particularismos y abrirse a la aportación del otro. Acojamos todo ello con espíritu de fe y de profunda esperanza, sabiendo que el Señor nos tiene de la mano y nos va a salvar. "¡No tengáis miedo!"

### ***El curso 2020/2021, segundo año del PDM***

Llega el momento de comenzar el curso 2020/2021 y con él la necesidad de retomar *el Plan Diocesano Misionero*. Con el mismo espíritu que ya animó el Plan Diocesano de Evangelización, sigue siendo válido el lema: *Entre todos, con todos y para todos*.

Discernir *entre todos, con todos y para todos*, los caminos por donde el Señor nos invita a caminar, "*Quiero entrar en tu casa*", escuchando la Palabra de Dios con la metodología de la *lectio divina*.

Ciertamente tendremos que adaptar muchas cosas de las que veníamos haciendo a la hora de organizar los trabajos: número de personas en el grupo, videoconferencias u otras fórmulas que seguro se os ocurrirán, pero siempre con la confianza del salmista: *Fiado en ti, me meto en la refriega, fiado en mi Dios, asalto la muralla* (Salmo 18 [17] 30).

### ***La pandemia ocasión providencial para impulsar la conversión pastoral***

Al mirar con espíritu de fe el momento presente, podríamos decir que la pandemia se ha convertido en la ocasión propicia, providencial, para impulsar dentro de nuestra iglesia diocesana el objetivo que ya planteábamos en el *Plan Diocesano de Evangelización*, y que no es otro sino el de conseguir la anhelada conversión pastoral; el sueño que el papa Francisco tuvo desde el comienzo de su ministerio como sucesor de Pedro y que tan maravillosamente expresó en la Exhortación *Evangelii gaudium*:

"Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación" (EG 27).

Nos toca, pues, renovar, transformar y ser muy creativos a la hora de llevar a cabo la acción pastoral y la tarea evangelizadora. La creatividad que ha surgido en tantos lugares y gracias a tantas personas nos ha permitido seguir trabajando. La vida de la Iglesia, gracias a Dios, no se ha parado; al contrario, se ha mostrado, si cabe, más abierta y más activa.

### ***Reflexionar sobre lo sucedido, recoger los frutos y seguir construyendo***

Tanta riqueza, tanto don, tanta gracia singular, es importante que no se pierda. Es necesario que podamos recoger todo ello y tratar de encauzarlo, para que las aguas de este río sigan fluyendo y regando a toda la comunidad diocesana, a toda la Iglesia.

Es lo que vamos a intentar a lo largo de este próximo curso 2021/2022, segundo del PDM:

Un año para reflexionar sobre lo vivido, en clave de misión, "quiero entrar en tu casa", tratando de *transformar las vivencias* de estos últimos meses *en experiencias* que nos ayuden a vislumbrar su sentido desde la fe.

Un año donde expresamos nuestro duelo por tantos hermanos y hermanas a los que hemos perdido, y también para dar gracias a Dios por ese torrente de gracias y dones que el Señor ha regalado a la Iglesia y al mundo, y por supuesto a la Iglesia que peregrina en Madrid, en todo este tiempo de pandemia.

### **¿Qué os propongo hacer?**

El Papa Francisco, en su primera audiencia general de los miércoles, tras el descanso estival, dijo lo siguiente:

«Debemos tener bien fija nuestra mirada en Jesús (cf. Hb 12, 2) y con esta fe abrazar la esperanza del Reino de Dios que Jesús mismo nos da (cf. Mc 1,5; Mt4,17; CIC, 2816). Un Reino de sanación y de salvación que está ya presente en medio de nosotros (cf. Lc 10,11). Un Reino de justicia y de paz que se manifiesta con obras de caridad, que a su vez aumentan la esperanza y refuerzan la fe (cf. 1 Cor 13,13)» (*Audiencia general del 5 de agosto de 2020*).

Esto es lo que os propongo a toda la comunidad diocesana y a cada una de las realidades eclesiales que formamos parte de ella: *pongamos la mirada en Jesús*. Como os digo en la carta pastoral, que es el marco para vivir en este curso el Plan Diocesano Misionero, y que lo expreso en su título: "Quiero entrar en tu casa".

### **Lectura de la Carta Pastoral**

El primer paso va a ser leer y meditar a fondo el texto del encuentro de Jesús con Zaqueo (cf. Lc 19,1-11). En la carta pastoral que he escrito: "*Quiero entrar en tu casa*", encontraréis los puntos para hacer una lectura sapiencial sobre este pasaje evangélico. Leedla y medítadla personal y comunitariamente. Confío que os sirva para poder experimentar una vez más, tal y como le pasó a Zaqueo, que con Jesús *llega la salvación a nuestra casa*, y que en Jesús encontramos la razón, los medios y la valentía para entrar en los caminos por donde transitan los hombres.

### **Los tres núcleos de trabajo del PDM**

Tras la meditación y la reflexión personal y comunitaria de mi carta pastoral, os propongo que os adentréis en los tres núcleos que se os ofrecen en el presente cuaderno de trabajo.

Como en los años anteriores, aquí vais a encontrar las ayudas y las pistas para poder hacer juntos los pasos de *la lectio divina*. Esta vez, cada uno de esos núcleos se ha pensado como una forma de continuar la reflexión y la meditación inicial del texto de Zaqueo.

### **El envío de los 72**

El primero de los textos evangélicos elegido es cuando Jesús envía a los 72 discípulos a la misión (cf. Lc 10,1-11). Como acabo de señalar, es necesario que la alegría del encuentro con Jesús, *que trae la salvación a esta casa*, no nos la



guardemos para nosotros, sino que *nos pongamos en camino*, dispuestos a *entrar en las casas y en las ciudades* para llevar la paz y la buena noticia del Reino.

### **La vocación de Mateo**

El segundo es la vocación del apóstol y evangelista san Mateo (cf. Mt 9,9-13). Nuestro salir para recorrer caminos y poder llegar a ciudades y pueblos, tal y como hizo Jesús, es la condición de posibilidad para cruzarnos con gente como Mateo; o sea, personas que precisan de lo único necesario: *el encuentro con Jesucristo*; un encuentro que les cambia la vida y se la llena de sentido. Un encuentro que hará que estas personas nos abran sus casas y nos permitan sentarnos con ellos a su mesa, y de este modo, siguiendo el estilo de Jesús, les podremos manifestar y hacer realmente presente *la alegría que hay en el cielo por un solo pecador que se arrepiente* (cf. Lc 15,7). Una alegría que no todos entienden y ante la que algunos, incluso, se escandalizan.

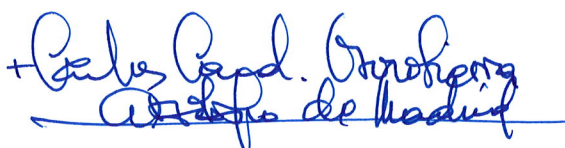
### **Jairo y la hemorroisa**

El tercer y último pasaje evangélico elegido es el de la resurrección de la hija de Jairo y la curación de la hemorroisa (cf. Mc 5,21-43). Un pasaje que nos recuerda que, en ese camino que vamos haciendo, nos vamos a encontrar con muchas situaciones trágicas y que aparentemente tienen muy difícil o ninguna solución. Jairo, al perder a su hija a la que tanto quería, lo había perdido todo; y la hemorroisa *se lo había gastado todo* para curar de su dolencia y había sido en vano. Ambos, sin embargo, tuvieron muy claro a quién recurrir. Cada uno de ellos lo hizo a su manera: Jairo, abiertamente y pidiéndole a Jesús que fuera a su casa; y la mujer, tratando de pasar desapercibida y acercándose a Jesús por detrás, de manera que al menos siquiera pudiera rozarle para quedar curada. Por eso, ambos nos pueden servir de ejemplo de lo mejor que podemos hacer en estos momentos, y de la mejor propuesta que les podemos ofrecer a todos aquellos que andan desesperados buscando salvación y un Salvador.

Lo importante es que nos pongamos en camino, ya que Jesús nos vuelve a llamar para que le sigamos, y para que el milagro de la sanación y hasta de la resurrección de los muertos se vuelva a producir.

Ponemos nuestro trabajo a realizar en manos de nuestra Madre, la Virgen María, Santa María la Real de la Almudena. A Ella la hemos vuelto a ver a los pies de la cruz de tantos hijos suyos, para sostenerlos; y también ha estado ahí para mantener viva la llama de la fe y sobre todo de la esperanza de toda la Iglesia. Que sea Ella quien nos acompañe y nos aliente en este camino en el que deseamos decir a todos: "Quiero entrar en tu casa".

Con gran afecto, os bendice,



+ Carlos Cardenal Osoro Sierra  
Arzobispo de Madrid